

**PADRE DE LA  
MAFIA**

**RENEE ROSE**

AUTORA BESTSELLER DE USA TODAY

**Padre de la Mafia**

**Renee Rose**

**VANESA VENDITTI**

## ÍNDICE

Jenna Pachino siempre ha sido mía

Capítulo uno

Capítulo dos

Capítulo tres

Capítulo cuatro

Capítulo cinco

Capítulo seis

Epílogo

Libro Gratis

Otros Libros de Renee Rose

Acerca del Autor

## JENNA PACHINO SIEMPRE HA SIDO MÍA

**P**adre de la mafia  
Por Renee Rose

DON G me dio una orden: encontrar a su hija.  
Hacerla entrar en razón. Traerla a casa.  
Por supuesto, tomar a la princesa de la mafia de la mano será mi placer.  
Pero no volverá a casa; se quedará conmigo.  
Porque sin importar su contrato de matrimonio con otra familia,  
Jenna Pachino siempre ha sido mía.

## CAPÍTULO UNO

**J**enna

LA MÚSICA demasiado alta podría ser lo único que me mantiene de pie en este momento. Rebotó y giró en la pista de baile al ritmo de DJ Sunshine, la DJ mujer con más onda de Ibiza. Es posible que tenga unos cuantos cosmos encima. La habitación se inclina y gira de forma alarmante cada vez que me detengo.

Creo que debería agradecerle al mafioso Nico Tacone por pagar la cuenta de este estilo de vida fiestera, pero me pasé toda la vida odiándolo, así que ser agradecida sería todo un ajuste. De todas formas, me liberó de nuestro contrato de matrimonio y me dio el dinero para escapar hasta que él resolviera las cosas con nuestras familias, así que no tengo ninguna queja acerca de él.

Me doy vuelta y me choco con una pared de exquisito traje italiano. El placer de la conocida esencia masculina me supera, y tiro los brazos alrededor del cuello del hombre antes de que mi cerebro registre lo que significa.

Me han encontrado. Atrapada.

-¡Alex! -respiro.

La mano derecha de mi padre. Su soldado, guardaespaldas, protegido; lo que sea que quieran llamarlo.

No quise tirarme encima de él, pero el control de mi cuerpo no está en su mejor momento. Ay, ¿a quién engaño? Quiero pegarme contra este hombre por completo.

Ha sido el objeto de mis enamoramientos de colegiala desde que tenía quince.

Fuerte, apuesto, poderoso, sensual. Italiano. Es todo lo que amo en un hombre. Y está fuera de mi alcance. O en vez de eso, como princesa de la mafia con un contrato de matrimonio con otra familia, yo he estado fuera de su alcance.

Lo que significó que sin importar cuánto coqueteara o intentara provocarlo, nunca mostró el menor interés por mí más allá del ardor del deseo que juro estaba grabado en su mirada. Pero tal vez les echara a todas las chicas esas miradas sofocantes porque estoy bastante segura de que es un gran seductor.

Sus brazos de hierro enroscan mi cintura, supuestamente para levantarme, porque no estoy haciendo un buen trabajo por mí misma, pero lo tomo como una invitación y levanto las piernas para envolver su cintura.

-Eso es, *bambina*.

Nunca antes me llamó *bebé* y el placer que me causa se expande en mi interior mientras él tuerce mi antebrazo bajo mi trasero, se gira y camina rápido hacia la puerta.

Para cuando mi cerebro entiende lo que está sucediendo, ya salimos de la pista de baile y casi estamos fuera de la discoteca.

-¡Espera!

Intento agacharme. Creo que cuando me colgué de él al saludarlo buscaba un baile sensual en la pista. Pero Alex solo piensa en los negocios, y si cree que me arrastrará de vuelta a Chicago para afrontar a mi padre, tendrá que una pelea en sus manos.

Pateo y me revuelco y de repente Yuri, el ruso gigante y tatuado que se sienta y mira a DJ Lucy todas las noches con cara de bobo, se para en frente de nosotros y bloquea a Alex.

-Baja a la chica.

Su acento es marcado como sus brazos musculosos.

Es imposible no amar a Yuri. Estoy noventa y nueve por ciento segura de que también estuvo en

la mafia. O *bratva*, como sea que llamen a la *mafija* rusa. Sus tatuajes muestran sus antecedentes y cuando no está mirando embobado a Lucy, su expresión promete la muerte a quien sea que se meta en su camino o que mire por mucho tiempo a su chica.

El cuerpo ya inmóvil de Alex se vuelve aún más rígido. Me baja de a poco hasta los pies, supongo que para tener las manos libres para pelear.

Empujo mi cuerpo entre ellos, pero sin mucho esfuerzo Alex me mueve hacia atrás de él.

-Está bien, Yuri. -Mierda, estoy arrastrando las palabras un poco. Toco el brazo bien vestido de Alex-. Es mío. Quiero decir, está conmigo. Estoy con él. Me puede llevar ahora.

Yuri se suena los nudillos.

-¿Conoces a este tipo? No es seguro.

Escucho a Alex gruñir, en serio, a mi lado.

-Es seguro para mí, -digo con rapidez-. No para otra gente. -*Definitivamente no para ti*. Tomo el brazo de Alex, ansiosa por salir de allí sin que corra sangre-. Déjanos pasar, Yuri.

Los párpados de Yuri se entrecierran, pero después de unos momentos, se hace a un lado.

Alex no deja de mirar al tipo de forma amenazante hasta que estamos lejos, luego me vuelve a levantar y me lleva como a una niña pequeña sobre su cadera.

-Esto es divertido. -Me siento más alto y pateo como una niña feliz. Es una posición ridícula, pero me encanta.

-Te tiraré sobre mi maldito hombro, pero temo que me vomites los talones, -gruñe Alex.

Me río añorada y enredo los dedos en su cabello grueso y oscuro. En alguna parte de mi mente, ya sé que mañana me avergonzaré por mi comportamiento, pero en este momento, es muy placentero estar tan cerca de Alex sin inhibiciones.

Parece que me ha estudiado porque camina una cuadra hasta mi hotel y va directo hasta mi suite, donde espera a que busque a tientas dentro del pequeño bolso cruzado hasta encontrar mi llave. Sin querer se me cae y solo entonces me baja.

Estoy borracha, así que es probable que invente cosas, pero me gusta pensar que disfruté llevarme tanto como a mí me encantó montarme en su cintura. Por supuesto, me gustaría montar su cintura de otra forma por completo, pero es probable que eso no suceda.

-Por favor dime que mi papá no está aquí, -digo arrastrando las palabras mientras abre y empuja la puerta hacia mi suite de lujo en la que me he estado quedando.

-No, solo yo. -Su voz es tensa. Se quita la chaqueta de traje con un tirón impaciente.

-¿Por qué estás enojado?

Levanta una ceja, lo que resulta extremadamente sensual en él. En serio tengo una debilidad por los peces gordos italianos y enojados. Víctima por vivir en *La Cosa Nostra*, creo. Sus ojos se obsesionan conmigo, observan mi falda muy corta y mi pequeña camiseta con tirantes.

Bueno, estoy mostrando mucha más piel que cuando estaba en casa, pero estoy en una isla española.

-Estabas bailando en una discoteca, vestida así. *Borracha*. ¡Te podría haber pasado cualquier cosa, *piccolina*!

Niego con la cabeza, lo que hace que la habitación gire.

-Estaba a salvo, -digo arrastrando las palabras-. Viste cómo actuó Yuri.

Me detiene el hecho de que Alex sujete mi antebrazo, me dé vuelta, y empuje mi torso hacia abajo sobre la cama. Me río añorada cuando su mano me golpea en el trasero, aunque en realidad sea insolente.

-No vuelvas a decir ese maldito nombre.

-¿Qué? Yuri. ¡Oh! ¡Bueno! Auch. -Bailo hacia la derecha y hacia la izquierda mientras me vuelve

a golpear el trasero cinco veces más-. Por dios, Alex. ¿Qué? ¿Estás celoso? -De nuevo, es algo que no habría dicho sobria. Pero tampoco me ha dado vuelta o dado nalgadas un soldado de papá.

Y tengo que admitir, es emocionante, aunque un poco miserable.

No me da miedo Alex. Lo que le dije a Yuri fue en serio; es seguro para mí. Su lealtad a mi padre le llega hasta los huesos. Hasta ahora, habría jurado que no me tocaría un pelo de la cabeza, pero las nalgadas no me preocupan. De hecho, las tomo como signo de que quizás de hecho podríamos llegar a algún lado con Alex de una vez por todas.

-¿Celoso? -Alex respira agitado, lo que no tiene sentido porque está en muy buena forma. A menos que... esté tan excitado como yo. Tira hacia arriba mi falda muy corta.

Chillo y la agarro con las dos manos para mantenerla abajo, pero me toma de las muñecas y las pone detrás de mi espalda. Luego me levanta la falda hasta la cintura y me pega en el trasero. Llevo una tanga, así que su palma se conecta con mi piel desnuda y hace un chasquido que estoy segura de que la gente de la habitación de al lado puede escuchar. Mi vagina se tensa con la intimidad del acto. Su mano está tan cerca de mis hormigueantes partes femeninas.

-Sí, quizás. -Me vuelve a pegar-. ¿Un ruso *stronzo* intenta impedirme irme contigo? Tiene suerte de que no le deje las bolas en la garganta. -Me está dando nalgadas fuertes, primero en un cachete, luego en el otro.

Me ahogo al respirar. No esperaba que Alex me reclamara. Por supuesto, puede que no signifique nada. Es probable que crea que le pertenezco porque actúa como agente de mi padre. Y Dios sabe que mi padre se cree mi dueño.

Me sigue dando nalgadas.

-Dime que no has pasado todas las noches allí como estás ahora.

No respondo porque no le mentiré, y la verdad hará que se enoje más. No estoy segura de poder soportar más nalgadas, aunque mi vagina está mojada y mi clítoris late.

Toma mi silencio como un *sí* y me golpea más fuerte; su mano cae en movimientos rápidos y marcados.

-Dime... -su voz se vuelve áspera, casi entrecortada-. Dime que no dejaste que esos bastardos se aprovecharan de ti. ¡Dime! -ruge.

Em... ¿qué bastardos?

Deja de darme nalgadas.

-¿Jenna?

Sí, su voz suena entrecortada.

-No. Nunca.

Todavía soy virgen, por ridículo que suene. Todos estos años, prometida a Nico Tacone; no lo sé, creo que tenía miedo de que me hiciera algo horrible si no era virgen en nuestra noche de bodas. Y ya que me liberó hace unos meses, bueno... nadie aquí era Alex.

Así que esa es la verdad.

Alex me levanta de forma abrupta y me gira para que lo mire.

-¿Nunca? -dice casi sin voz.

Niego con la cabeza.

-Nunca, nunca.

Su boca baja hasta la mía en un beso hostil.

Estoy extasiada. Todo este tiempo estuve esperando no haber interpretado una atracción que no era real. Recé porque no me volviera a rechazar. Y ahora, gracias a la virgen *Madonna*, ¡me está besando!

Me toca el trasero desnudo con ambas palmas, lo aprieta y presiona con firmeza sobre la carne

marcada mientras sus labios se retuercen sobre los míos, su lengua invade.

Es un beso perverso. Uno demandante.

Empujo la pelvis hacia adelante, me quedo de puntas de pie para frotar más alto. Su miembro se aprieta contra mi panza con una insistencia dura.

Ay, Dios; es ahora. Perderé mi virginidad con el tipo al que siempre soñé dársela.



*Alex*

DE ALGUNA FORMA me obligo a alejarme de Jenna. Sabe a arándano y vodka y quisiera devorarla, pero no puedo.

Es la hija del don.

¿Pero a quién engaño? Acabo de hacerla arrodillar y darle nalgadas en el trasero como a una niña traviesa. Si eso no es reclamarla, ¿qué es? Y en serio, si no la reclamo ahora, las nalgadas serían un insulto humillante para ella.

Ya no está atada a Nico Tacone.

Eso significa que está libre.

¿No es así?

Capturo la parte de atrás de su cabeza y comienzo a besarla de nuevo. Sus labios son suaves y se ofrecen, su cuerpo se amolda al mío.

No sé por qué pero tengo que averiguar más acerca de los hombres. Soy un maldito celoso de solo saber que hay tipos que la vieron vestida así.

Presiono su espalda contra la cama, caigo sobre ella, todavía haciéndoselo a su boca con mi lengua. Le sostengo las muñecas por encima de la cabeza y me detengo para respirar.

-¿Cuántos hombre, Jenna? Solo dime.

Ella frunce el ceño, su frente se arruga de forma adorable.

-Te lo dije... Ninguno.

No puedo respirar bien.

-¿Ninguno aquí? ¿O ninguno... nunca?

Se hace más pequeña ante mis ojos y me siento como el *stronzo* más grande del planeta por menospreciarla. Por mucho que me inspire instintos dominantes y protectores, me gusta verla en su poder sexual.

-Ninguno, nunca, -murmura.

Mi pecho se tensa. *Cazzo*. A pesar de irradiar sexualidad, Jenna Pachino es inocente.

La vuelvo a besar, de forma tierna esta vez.

Y luego me obligo a salir de encima de ella. Porque me aseguraré de hacer que su primera vez sea buena, no una aventura de borrachera de la que podría arrepentirse mañana. Coloco mis brazos bajo sus hombros y rodillas para deslizarla sobre la cama y bajo las cobijas.

Me sonrío, pero cuando la tapo hasta el mentón, frunce el ceño.

-¿Qué estás haciendo?

-Te estoy metiendo en la cama, *tesoro mio*.

Se sienta y me busca.

-¿No vendrás?

Me corro de su alcance, porque, maldita sea, si la dejo tocarme, me meteré en esa cama en medio segundo.

-Créeme, *bambi*, no hay nada que me gustaría más que golpear entre esas piernas hasta que no puedas caminar derecha mañana, pero no lo haré.



Sus ojos se pusieron redondos cuando fui ordinario al hablar, pero la manera en la que se abrieron sus labios fue una invitación.

-No me aprovecharé de ti cuando estuviste bebiendo.

Sale de la cama y me mira fijo mientras mueve la pequeña camiseta corta (que en esencia es un pañuelo sostenido con dos hilos) por encima de su cabeza. No lleva un sostén y sus senos rebotan como una invitación.

Mierda. He estado con muchas mujeres, pero nunca he visto un cuerpo que se compare con el de Jenna Pachino. Pero siempre me pasó esto con ella, ¿no es así? Por supuesto que tengo una erección por la hija única del don. Me tambaleo hacia atrás y tomo distancia.

Ella sale de la cama y luego se quita la falta arrugada.

-¡Suficiente! -Le digo de mala manera cuando pone los pulgares sobre la cintura elástica de su tanga-. No tientes a mi miembro, bebé. No cuando he gritado tu nombre mientras me masturbo desde que te fuiste de la casa de tu padre. -Le doy un apretón fuerte a mi miembro por encima de los pantalones-. No cuando intento ser un caballero. Pon ese hermoso trasero de vuelta en la cama antes de que lo vuelva a pintar de rojo.

La emoción se expande en sus ojos ante mi amenaza, lo que es un alivio porque me he sentido como un pendejo por tomarme la libertad de ya haberla castigado.

Aunque no se detiene. Da un paso al frente y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello mientras frota sus pezones duros contra mi pecho.

-Lo digo en serio, -gruño, pero mi voz es rasposa. Tomo sus bragas por el hilo de atrás y tiro hacia arriba, metiéndolas entre su raya, tensándolas contra su clítoris en el frente.

Su gemido casi me enloquece. Ella jadea, su cabeza cae hacia atrás, sus uñas rayan mi nuca.

-Ay, *bambi*, si sigues haciendo esos ruidos, terminaré haciéndotelo de pie. Aquí mismo, ahora.

Levanta una pierna, como para alinear su vagina con mi miembro latente, y vuelvo a tirar de su tanga.

-Creo que necesitas una clase de obediencia.

Jadea en respiraciones cortas, gemidos audibles.

-¿Te meterás en esa cama, -niega con la cabeza mientras hablo- o tendré que darte más nalgadas?

Ella asiente.

*Cazzo*. ¿Tengo el suficiente control para esto?

En serio lo dudo.

Para bajar un poco, la llevo hasta el sofá, donde me siento y la acuesto sobre mi regazo.

-Mmm.

Juro por Dios que empieza a montarlo.

Jenna Pachino me está matando.

Está mirando hacia el lado incorrecto, lo que significa que debo usar mi mano izquierda para darle nalgadas. Es probable que sea algo bueno porque su trasero ya está rosa de las nalgadas que le di antes.

-¿Necesitas que te golpee el trasero? -Le pregunto. Su trasero es delicioso para golpear: redondo, musculoso, perfecto. Los cachetes entusiasmados se achatan y vuelven a subir con cada golpe.

-Sí, -gime.

-Di *sí*, *Papi*. -No sé ni de dónde sabe esta mierda. Soy dominante, sí. Siempre he sido el tipo que está a cargo en la habitación. Me gusta sostenerlas, incluso atarlas, y darles fuerte.

Pero Jenna, ella es especial para mí. Es la chica que me ofreció sonrisas secretas y miradas furtivas desde el primer día en el que don me puso bajo su ala. Ella me molestaba y hacía chistes

conmigo cuando estaba nervioso, sostuvo mi mano en el funeral de mi padre, y me envió platos italianos caseros a casa todo el mes siguiente.

Y es más ardiente que un pecado. Así que sí, todavía quiero dominarla, pero cuidarla bien es mi prioridad. Lo que creo que se traduce en ser su papi.

-Sí, Papi. -Lo dice de inmediato, como si no hubiera nada extraño en que le exija que me llame así. Maldita sea, esta chica fue hecha para mí. Lo sabía.

Todos estos años, no podía creer que Dios me abandonaría al dársela a alguien más.

Pero ahora es libre. Se rompió el contrato. Nico Tacone se casó con su pequeña historiadora del arte, y las montañas no cayeron. Las Familias ni siquiera tuvieron una disputa al respecto.

-Bien, porque me encanta darte unas malditas nalgadas, *principessa*.

Su trasero está caliente y va del rosa al rojo. Me atormenta el pensamiento horroroso de que podría haber ido demasiado lejos. Después de todo, está borracha. Puede que no está experimentando el dolor real que causan.

Me detengo y froto sus cachetes; los muevo con fuerza porque no me puedo controlar.

Ella gira sus caderas para provocarme. Me seduce. Se ofrece a mí.

No. Esta noche.

*Cazzo.*

Pongo dos dedos entre sus piernas. Sus bragas están empapadas. Me deslizo por debajo de ellas y toco su clítoris, lo froto con suavidad al principio, luego la penetro con un solo dedo. Está ajustada, pero logro metérselo, y luego sumo un segundo.

Sus jugos fluyen con libertad, sus gemidos suenan lascivos.

-Alex, -respira.

Saco los dedos y le doy una nalgada.

-*Papi.*

-Papi, -me dice de inmediato.

-Buena chica. -La recompensó con un trato más firme en su clítoris, formo círculos, froto. La penetro de nuevo con dos dedos, los meto y los saco.

-Alex-Papi-por favor, -me ruega, uniendo todas las palabras.

-¿Ya necesitas acabar, bebé?

-Sí, por favor. ¡Oh!

Me encanta la manera en la que arquea la espalda como un gatito y tira el trasero hacia arriba en el aire para encontrar mis dedos. Se lo hago más rápido, más fuerte. Pongo el pulgar ligeramente entre sus cachetes y presiono contra su ano.

Acaba de inmediato, sus músculos tienen espasmos alrededor de mis dedos, su cuerpo se achata y se vuelve rígido. Patea hacia atrás y deja las piernas derechas mientras se endurecen todos los músculos con la tensión y la descarga de su vagina.

-Eso es, *principessa*, -murmuro. Cuando acaba, deslizo los dedos hacia afuera y le beso sus cachete enrojecidos-. Ahora, a la cama. -La ayudo a pararse. No puedo pararme porque mi erección está tan dura contra mi pierna que temo que se quiebre.

-¿Y qué hay de ti? -Mira hacia abajo a mi incomodidad evidente.

Muevo una mano impaciente.

-Métete a la maldita cama, chiquita. Tu trasero está lo suficientemente rojo.

Ella sonrío y se toca el trasero, luego se encoje de brazos y va hasta el baño a lavarse los dientes.

Se le deben estar pasando los efectos del alcohol.

Y *no*, me digo con firmeza, eso no significa que se lo puedas hacer ahora.

## CAPÍTULO DOS

**J**enna

ME LEVANTO por la mañana con un dolor de cabeza y la boca seca. Una esencia masculina familiar llena mis fosas nasales y de golpe me siento derecha con un grito ahogado.

Definitivamente no fue un sueño.

Alex está sentado en el sofá de la suite del hotel mientras lee el diario y todavía lleva puesto su exquisito traje italiano como si no hubiera dormido. Aunque hay una jarra de café y una bandeja de comida del servicio a la habitación en la mesa. ¿Cómo dormí mientras sucedía todo eso?

-*Buongiorno*. -La voz rasposa y profunda de Alex viaja directo a mis partes íntimas.

Y ahí me doy cuenta de que estoy desnuda salvo por mi tanga. Tiro de la sábana hasta mis hombros, luego me bajo y la mantengo intacta. Tengo que tirar un par de veces para sacarla de la cama.

Alex mira todo esto con una mezcla de sorpresa y deseo ardiente que recuerdo como siempre estaba grabado en sus ojos por mí.

Ay, Dios, ¡en serio es real! En serio está sucediendo. Alex está aquí, en mi suite, y le gusto. Le gusto tanto que me dio placer anoche sin satisfacerse él mismo.

*No hay nada que me gustaría más que golpear entre esas piernas hasta que no puedas caminar derecha mañana.*

-*Buongiorno*.

-Yo, eh, solo iré a lavarme los dientes.

Las comisuras de los labios de Alex se levantan.

-Hazlo. Puse una botella de ibuprofeno en la repisa por si lo necesitas.

Mi corazón da un vuelco.

-¿Hiciste eso? -Qué hombre dulce.

*No lo analices demasiado*, me advierto. Alex es un seductor. Si le gusto, solo es porque ya no estoy fuera de su alcance. Necesita tacharme de su lista. O convertirme en una marca en el pilar de su cama, como sea el dicho.

Me tomo un par de analgésicos, me lavo los dientes y la cara. Luego dejo caer la sábana, me giro, y miro mi trasero en el espejo. Hay un par de pequeñas marcas rojas, pero sin contar eso, nada. Me aprieto los cachetes con las manos. Tampoco hay dolor residual. Lo que parece asombroso porque recuerdo que me golpeó bastante fuerte.

Y el recuerdo hace que mis pezones se pongan duros y mi vagina se tense.

Dejé la puerta entreabierta y de repente Alex está ahí, parado en frente de mí y mira toda la escena.

Me pongo roja, pero Alex entra conmigo al baño.

-Déjame ver. -Me gira y me inclina sobre la repisa del baño-. Dejé marcas. -Suena afligido. Frota mi trasero en un movimiento lento y circular-. ¿Te duele, *bambi*?

-No. -Me quedé sin aire.

-¿Estás segura? No quise lastimarte.

Bueno, esta es mi oportunidad. Él podrá ser un seductor, pero necesito que alguien marque mi Vcard, y siempre soñé con que fuera él. Me giro y pongo las manos sobre su pecho.

-¿En serio? Porque en serio parecía que eso querías.

Él sonríe burlón y me toma el trasero con ambas palmas grandes.

-Bueno, un pequeño castigo estaba en mis órdenes.

-¿Por ser tan mala? -Ronroneo.

-Sí. -Me aprieta los cachetes.

-¿Por eso estás aquí? ¿Para castigarme? -Sé que no es por eso, pero me gusta la idea mucho más de lo que en realidad significa su presencia. Está aquí para arrastrarme hasta casa.

Y lo que es seguro es que no quiero volver. Ya me cansé de vivir la vida por mis padres. Es hora de que empiece a tomar mis propias decisiones.

Sus ojos son tan oscuros, son negros. Me toma del mentón de ese modo dominante de estar a cargo que tiene.

-No sabía que todavía serías tan desvergonzada cuando estuvieras sobria.

Levanto el mentón.

-No sabes muchas cosas acerca de mí. -Mi expresión se oscurece.

-No, pero pretendo descubrirlas. -Suena amenazante y un escalofrío me recorre la columna. No sé con exactitud qué es lo que hace en el negocio familiar, tal y como no sé qué hace mi papá. Las mujeres de la familia se encargan de nunca saber. En parte es por seguridad, y en parte como medida para mantenerse cuerdas. Porque si supiéramos, ¿en realidad nos quedaríamos?

Pero esa es otra razón por la que me gusta la idea de mantenerme alejada.

Me escapé de esa vida, de la miseria en la que quería enroscarme mi padre. No necesito que Alex me arrastre de vuelta, sin importar lo persuasivo o hermoso que sea.

Me alejo de su agarre y pongo las manos sobre mis caderas. Es difícil juntar coraje con nada puesto a excepción de una tanga, pero hago mi mejor intento.

-No volveré, Alex.

Él estudia mi expresión y no muestra nada en la suya. Luego inclina la cabeza hacia un costado.

-No me iré sin ti.

Y de la nada mis pezones se endurecen como si hubiera declarado que pronto tendremos sexo.

Lo nota; su mirada baja a mis senos y se vuelve hambrienta.

-Cre-creo que entonces estamos en punto muerto.

Se adelanta un paso en mi dirección de forma oscura y peligrosa.

-Creo que lo estamos. -Da otro paso al frente y su mano se enreda en la parte de atrás de mi cabello-. Bien. Eso me da tiempo de castigarte por completo.

Mis rodillas se debilitan y sus puños se tensan en mi cuero cabelludo mientras tiran de la parte de atrás de mi cabeza.

-¿Po-por qué? -Mi corazón late tan fuerte, estoy segura de que puede verlo debajo de mi piel.

Roza sus labios sobre los míos, luego muerde mi labio inferior, y lo sostiene por un momento entre sus dientes. Es una descarga lenta, su mordida arrastra mi piel carnosa hasta que la libera con un ligero golpe.

-Por escaparte, *tesoro mio*. Preocupaste a tu padre hasta la locura.

*Mi padre.*

Así de la nada, mi emoción se diluye.

Alex está aquí por trabajo. Mi padre lo envió. Puede que esté mostrando más interés en mí de lo habitual, pero es solo su usual personalidad de seductor. No me la mostraba antes porque estaba fuera de su alcance.

Así que sí. Si decido dejarlo marcar mi Vcard es algo para tener en cuenta. Este hombre no está aquí por mí. Es un seductor y está haciendo su trabajo. Así que si también quiero jugar, eso está bien. Pero no podré bajar la guardia con mi corazón.



*Alex*

LA SONRISA de Jenna se desvanece cuando nombro a su padre e intento remediar rápido el error.  
-Estaba preocupado por ti.

Pero es muy tarde; el momento pasó. Jenna se aleja de mí, sale del baño y se apura en vestirse.  
De alguna forma resucito al caballero en mí y le doy la espalda para que tenga privacidad.

Es probable que sea lo mejor que se haya alejado. No debería involucrarme con la princesa de la mafia. Solo porque Don Giuseppe me envió aquí no quiere decir que me haya dado permiso para tenerla. De hecho, por lo que sé, podría tomar mi interés en su hija como una suprema falta de respeto y meterme una bala en la cabeza.

No lo creo (el viejo me ama como a un hijo), pero nunca se sabe.

Así que solo tendré una conversación con Jenna acerca del error de anoche y lo mantendremos en secreto. Pero mi decisión se evapora cuando me giro y la encuentro vestida con pantalones cortos, que cubren menos que unas bragas, y la parte de arriba de su bikini.

De hecho, me ahogo con mi propia saliva.

-¿Qué carajo llevas puesto?

Su sonrisa es una tentación a mi miembro; es la misma que tenía como una hermosísima chica de dieciocho años que caminaba tranquila a mi lado hacia la piscina con nada más que una bikini de tiras.

-Lo estás haciendo a propósito, -gruño. Mis bolas ya están hinchadas de anoche con nuestra escenita en el baño. Ahora la necesidad me pone duro. Ella toma una fruta del plato que pedí, busca su tarjeta magnética en la mesa, y sale de la habitación.

Mientras gruño, me saco la corbata de un tirón, la tiro sobre el apoyabrazos del sillón, y salgo detrás.

Ella se pavonea delante de mí y mueve las caderas de una forma que tendría que ser ilegal. Levanto los ojos hacia el cielo.

-Jenna, ¿adónde vas?

Ella tira su cabello castaño sobre su hombro cuando me mira.

-A tomar mi caminata matutina por la playa. -Sus ojos bajan hasta mis zapatos de vestir pulidos-. Te será difícil con esos. -Sigue caminando y moviendo ese trasero.

Suspiro y muevo una mano por mi cabello. ¿Qué es lo que estoy haciendo? Vine para llevarla a casa. Hacerle la contra no era mi objetivo.

-Espera. Jenna.

Debe escuchar el tono cambiado en mi voz de mandón a sincero porque se detiene, gira y pone la cadera de lado.

-¿Sí? -Está disfrutando esto inmensamente.

-¿Quieres que vaya?

Su sonrisa tiembla y su apariencia de confianza se derrumba. Ahora también está siendo honesta.

-Em, sí. Eso creo.

El brillo de su vulnerabilidad me aprieta el pecho.

-Ven aquí. -Le ofrezco la mano.

Ella pierde su arrogancia cuando viene hacia mí y pone su mano sobre la mía con tanta facilidad. Con tanta confianza. Justo como anoche cuando le dijo al pendejo ruso que era de ella. Mierda que sí, soy de ella. Me alegra que lo sepa.

-Deja que me cambie, ¿está bien?

La manera en la que mira hacia arriba para verme con esos ojos color avellana con largas pestañas hace que el piso se incline.

-Por supuesto.

Vamos hasta la habitación que reservé en el mismo hotel.

-Tendré que ir de compras para tener ropa de playa, -admito. -Traje un traje de baño, pero eso es todo. Mi guardarropas de Chicago no tiene mucho de Tommy Bahama.

-Iré de compras contigo, -acota Jenna.

Me río por su entusiasmo. Obtuvo su título de comercialización de moda y su padre siempre se queja de lo mucho que ella y su madre van de compras.

-¿Serás mi estilista personal? -Me saco la camisa con botones y me quito la camiseta debajo. Ya que estoy aquí podría broncearme.

-Por supuesto. -Hay un destello en sus ojos y disfruto la manera en la que me mira, como si asimilara la vista de mi pecho al descubierto y mis brazos tatuados.

-¿Te gusta lo que ves? -Le guiño.

Ella sonríe, pero se sonroja.

La miro directo mientras me pongo el traje de baño y la desafío a que siga mirando. Mi miembro todavía está grueso por ella; es un problema de veinticuatro horas cuando está cerca. La saluda cuando sale con un rebote de mis boxers.

Una mancha rosa colorea sus mejillas y ella arrastra su labio inferior entre los dientes, con los ojos pegados a mi miembro. Me pongo el traje de baño.

Ella sigue mirando.

Tengo que salir de esta habitación antes de que pierda el control. Tomo mi tarjeta magnética, la meto en el bolsillo de Velcro del traje de baño, y le ofrezco la mano.

-Vamos, *bambi*. Antes de que te metas en más problemas de los que puedes manejar al mirarme de ese modo.

Voy descalzo, lo que es muy malo hasta que llegamos a la arena suave de la playa.

-Lo primero que compraré son ojotas, -declaro mientras mis dedos de los pies se hunden en la arena blanca.

-Encontraremos todo lo que necesitas.

Me gusta la seguridad en el tono de Jenna. Como si este fuera su trabajo y supiera cómo hacerlo. Creo que su padre siempre pensó que era un título de mierda, pero no le importaba. Todos sabían que los estudios eran solo un tiempo para retrasar el matrimonio arreglado entre Jenna y Nico Tacone.

-¿En serio te gusta ir de compras para otros?

-¡Sí! -Me sonrío-. Puedo hacer que cualquiera se vea bien. Cualquier tamaño o forma. Es todo acerca de la ubicación de la cintura y el tipo de cuerpo. Vestir con las capas y las líneas necesarias para el cuerpo.

Soy un idiota por no saber que habría ciencia detrás del diseño o estilo de modas.

-¿Ah, sí? Me encantaría verte trabajar en algún momento.

Su paso vacila y me mira a escondidas mientras protege sus ojos del sol.

-¿Te estás burlando de mí?

-Mierda, ¡claro que no! ¿Por qué pensarías eso?

-Sé que mi papá cree que desperdicié mi educación.

-¿A quién le importa lo que piense tu papá? -Lo digo de forma automática antes de darme cuenta cuán blasfemo es decir eso del don, el hombre al que le debo todo.

Sus ojos se abren y esa es mi pista de que le falté el respeto a él.

-Quiero decir que, no le digas que dije eso, pero *bambi*, si encontraste lo que amas hacer y eres buena en eso, bueno, es un don. La mayoría de la gente se pasa toda la vida buscando.

-¿En serio lo crees? -Su mano aprieta la mía.

-Sí.

-Porque tengo esta idea. -Las palabras salen con prisa, su rostro se ilumina de una manera que me hace querer besarla. -Sería estilo en línea. Me mandan fotos que me muestren su forma y gusto y yo armo una lista de compras. Como de diez a doce prendas. Todo lo que está de moda, elegido para su tipo de cuerpo, estilo personal y presupuesto. Podría conseguir marcas de alta costura para las estrellas de cine o fashionistas, y cosas de marcas genéricas para los que no puedan gastar demasiado dinero.

-¿Y te pagarían la misma tarifa?

-Sí, pero también podría buscar una comisión de las tiendas, ¿sabes? Así me pagarían de ambos lados. Y cuando creciera como negocio, agregaría estilistas. Los entrenaría con mi método y tendría empleados... -para de hablar y se ajusta las tiras de la parte superior del bikini, como si de repente estuviera avergonzada-. No lo sé, es solo una idea. Pero es algo que podría hacer desde cualquier sitio, ¿sabes? Incluso desde aquí.

Me detengo y la giro para que me mire.

-¿Piensas quedarte aquí?

No me mira a los ojos. Es probable que sepa que no hay manera en la que no vaya a llevarla a casa. Incluso si vuelve a escaparse, la encontraré y la seguiré. La única razón por la que no vine hace meses era porque Don Giuseppe tenía el dato de que los Tacone habían financiado su desaparición y que estaba a salvo.

-No volveré a casa, Alex. -Sus ojos color avellana están bien abiertos y serios.

-Ya no hay de qué escapar. ¿Seguro sabes que el contrato de matrimonio se canceló? Nico Tacone se casó con una chica la semana pasada. Ahora eres libre, Jenna.

Algo parpadea en el rostro de Jenna. *Dolor*. Puede que se haya cancelado, pero la herida que le causó su padre todavía sigue allí. Bueno, no la culpo por estar amargada.

Frunzo el ceño y tomo su mano de nuevo, la llevo hacia el océano.

-Vamos, te juego una carrera hasta el agua.

Solo duda un momento antes de salir corriendo, con sus largas piernas disparadas a toda velocidad hacia las olas. Le doy una ventaja y luego la sigo; la alcanzo cuando está metida hasta los tobillos en el océano y la giro.

## CAPÍTULO TRES

Jenna

ALEX SE MERECE UNA MEDALLA. Me ha mostrado una paciencia infinita al hacer de modelo para mí toda la tarde y hasta la nochecita; se probó infinitas combinaciones de ropa, zapatos, lentes de sol hasta que estuve satisfecha de que es el hombre mejor vestido de la isla.

Cuando vamos a pagar, saco la tarjeta de crédito que me dio Nico Tacone, pero Alex me la saca de la mano y la dobla a la mitad hasta que se rompe. Arroja su propia tarjeta sobre el mostrador.

No puedo decir que me sorprende, pero me siento como una alumna atrevida que pierde sus privilegios de tarjeta de crédito. Lo que me recuerda la pequeña excentricidad de Alex anoche. Pongo mi mejor voz de gatita y muevo un dedo por el botón de su nueva camisa.

-¿Papi me quitará mi mensualidad?

Me toma de la muñeca y sus ojos se vuelven oscuros por la lujuria.

La chica de ventas sonríe burlona mientras marca la montaña de ropa que elegí para él.

Se lleva mis dedos a la boca y me muerde los nudillos, luego los besa. Sus labios son tan suaves para un hombre tan masculino.

-Te haré más que eso, *piccolina*.

Presiono mi cuerpo contra el suyo.

-¿Ah, sí? -Ronroneo.

-Créelo, -me susurra.

Un escalofrío recorre mi espalda y un latir lento comienza entre mis piernas.

Para cuando pagamos por la ropa y volvemos al hotel en un taxi, estoy demasiado excitada. Alex me lleva directo a mi suite. Creo que piensa dejarme allí, pero entra.

-¿No quieres llevar esa ropa a tu habitación?

Niega con la cabeza.

-Me mudaré aquí. Alguien tiene que vigilarte y ese alguien soy yo.

Me enredo un mechón de cabello y me hago la coqueta.

-¿Porque soy tan mala?

Sus labios se contraen.

-Eso es. -Su voz es más grave que lo normal. Su presencia llena la suite, me abruma.

-¿Me darás nalgadas de nuevo? -Mi corazón va más rápido con el desafío.

Contrae los labios como si lo considerara, luego asiente despacio.

-Te daré nalgadas en el trasero hasta que estés de acuerdo en volver a casa conmigo.

Mi estómago se hace un nudo con la parte de *volver a casa conmigo*. Porque desearía que lo dijera literal, pero no es lo que quiere decir. Quiere decir a casa con mi padre. Es una obligación para él. Pero una que disfruta en este momento. Y pretendo disfrutarla con él.

-¿Piensas que eso me hará cambiar de opinión? -Muevo las caderas hacia la derecha y hacia la izquierda como si sacudiera una falda.

Encoge los hombros con indiferencia.

-Eventualmente te tendré de rodillas.

Mi vagina se tensa con la idea de que me tome con su mano.

Dobla un dedo.

-Estás rogando por esas nalgadas ahora mismo, ¿no es así, *cara*?

Cuando no me muevo, me toma de las muñecas me lleva hacia arriba contra su cuerpo con fuerza.

-Ven aquí, bebé. Me has estado tentando con ese trasero todo el día. Es hora de que pagues.



Me mareo un poco. Me encanta demasiado cuando me habla duro. Tengo puestos un par de jeans capri blancos ajustados que desabrocha.

Mis piernas tiemblan mientras los baja sobre mi trasero, todo el recorrido hasta los tobillos. Se agacha a la altura de mis pies y con infinita delicadeza tira de ellos por un pie y luego el otro.

-Y ahora estas. -Mueve hacia abajo mis bragas de encaje.

Contengo la respiración. Me depilé por completo para él cuando me duché antes de ir de compras.

No está decepcionado.

-Ay, bebé. Oh, mierda, bebé. Mira esa vagina. -Roza mis labios inferiores con su pulgar, luego me hace doblar los dedos de los pies cuando arrastra su lengua en una larga línea por la unión. ¿Hiciste esto para mí, *amore*?

-Em... -No puedo hablar porque pone su lengua sobre mi clítoris.

Se va hacia atrás con los ojos en llamas.

-No me digas que mantienes esta vagina depilada siempre.

Me voy hacia atrás porque está siendo un pendejo.

-¿Por qué no?

Se para, todavía con el ceño fruncido. Me quita la blusa por encima de la cabeza.

-Porque no puedo soportar saber que esta vagina sensual estaba ahí. Cada maldita vez que te hablé. Cada vez que otro tipo te habló. -Su voz es áspera.

Me río algo temblorosa.

-Estás loco, Alessandro, ¿lo sabías? -Estiro los brazos y llevo su cabeza hacia abajo para besarlo.

Reclama mi boca con una fuerza violenta al mismo tiempo que desabrocha mi sostén desde atrás y lo saca por mis hombros.

Es justo como anoche: estoy desnuda, él está totalmente vestido.

-Ven aquí, cariño. -Me lleva de nuevo hasta el sillón y sobre sus rodillas. Estoy tan excitada por él que es probable que moje sus pantalones. Los recuerdos de cómo me dio un orgasmo anoche se suman a las llamas que ya arden por él.

-Sí, le daré nalgadas a este trasero todas las noches, -murmura justo antes de que su mano choque justo en el centro de mi trasero.

Pego un grito agudo.

-¿Me darás nalgadas tan fuertes?

Se ríe.

-Depende, *bambina*. ¿Serás una chica buena para Papi?

Gimo y muevo las caderas en su regazo. Me pega otra vez y suelto otro grito agudo.

-Sí, Papi.

-Eso es lo quiero escuchar. -Pero entra en un ritmo, me da nalgadas mucho más fuertes de cómo creo que deberían ser por un poco de placer antes del sexo.

-Auch, auch, auch, -me quejo mientras intento taparme-. ¿En serio estoy en problemas?

-Oh, estás en tantos problemas, *amore*. Tantos.

-¿Por qué? ¡Auch! ¡Alex!

Se detiene y frota su palma grande en un círculo sobre mi trasero adolorido para calmar el ardor.

-Para empezar, -me vuelve a pegar- me has hecho sufrir todos estos años. Disfrutaste de mi maldito sufrimiento. Cada vez que te paseabas a mi lado por la casa de tu padre en algo sumamente inapropiado. -Me da tres nalgadas fuertes. Todo mi trasero se contrae y arde ahora, con el calor que se asienta.

-No es mi culpa que vinieras cuando todavía estaba en pijama, -me ahogo y recuerdo una vez cuando sus ojos casi se salieron de sus órbitas al verme en una camisola corta y pantalones bien cortos.

-¡Esos no eran pijamas! -Es claro que recuerda la misma escena. Y está claro que todavía le molesta porque su mano cae tan fuerte que me cuesta respirar. Cada nalgada sacude a mis partes femeninas y las hace hincharse entre mis piernas.

-Alex. ¡Auch! ¡Por favor!

-No pararé de darte nalgadas hasta que te disculpes. -Me da nalgadas tan fuertes y rápidas que ya pierde la diversión.

-¡Lo siento! -Le grito.

-Perdón si intenté seducir a tu miembro, Papi, -me pide que diga.

-¡Perdón si intenté seducir a tu miembro, Papi! -Le respondo gritando.

Para de darme nalgadas y frota.

Las endorfinas deben estar surtiendo efecto porque el dolor ha cambiado. Es solo un calor pulsante y el latir de mi clítoris, necesitado e hinchado entre mis piernas.

-Buena chica. -Alex me acaricia con ambas manos, una sube y baja por mi espalda mientras la otra hace círculos en mi trasero-. Tomaste bien tus nalgadas, *cara mia*.

-Fuiste malo, -digo enojada porque... sí. En definitiva fue más de lo que esperaba. Creo que si me dio nalgadas tan fuertes anoche, no me di cuenta porque estaba borracha.

-Lo sé, bebé, pero Papi también recompensará a su princesa. -Me lleva hacia arriba y me pone sobre su regazo, con la espalda hacia su parte del frente. Me abre las piernas sobre la parte de afuera de las suyas y las separa bastante-. ¿Esta vagina linda necesita algo de atención de Papi ahora?

-S-sí, -respiro mientras toca mi clítoris.

Le da un pequeño golpe y me sacudo por la sorpresa. No dolió, pero no sabía que eso se hacía.

-Pon las manos detrás de tu cabeza, bebida.

Mis movimientos son dubitativos cuando intento obedecerlo, no estoy segura de lo que quiere, pero luego entiendo. La posición levanta y separa mis senos, que ahora busca para tocar y apretar. Tira de mis pezones, los pincha, los hace rodar entre sus dedos. Me retuerzo en su regazo y quiero que la atención vuelva hacia el sur.

Lo hace, en poco tiempo.

-Ahora, deja tus manos ahí, *piccolina*. Voy a darle unos golpes a tu vagina. ¿Crees que podrás acabar con nada más que unos golpes en tu vagina? -Les da un toque fuerte a mis partes femeninas.

-No-no lo sé. -Hasta hace un momento, ni siquiera sabía lo que era darle golpes a la vagina. Estoy un tercio asustada, y dos tercios excitada.

-Averigüémoslo. -Vuelve a pegarme una y otra vez, no con fuerza, pero con firmeza. El placer florece, cálido y furioso; el calor se junta y palpita. Toma velocidad mientras aligera los golpes para que sean un pum-pum-pum rápido.

Tiro la cabeza hacia atrás sobre mi hombro y gimo mientras espero la descarga. Quiero mover las manos, pero no quiero desobedecerlo.

-Alex, -jadeo-. *Alex*.

Me entiende y golpea incluso más rápido.

Llego al clímax. Mis manos vuelan de mi cabeza, buscan las suyas y cuando las encuentran, tiro de su cabello. Él continúa con los golpes rápidos mientras me pierdo en el éxtasis y mi cuerpo se libera en una onda de calor y cosquilleo.

-Eso es, bebé, -murmura Alex en mi oreja.

Todavía estoy en el espacio exterior, en cohete hacia la luna, pero sus labios contra mi piel me traen de vuelta, me ponen los pies sobre la tierra.

-Alex.

-Di *gracias, Papi*. -Mete un dedo dentro de mi canal ajustado; me quedo sin aire y empujo contra él.

-Gracias, Papi.



*Alex*

MIERDA, darle placer a Jenna es tan emocionante que es fuera de serie. He estado con muchas mujeres, pero nunca antes estuve tan satisfecho de hacer acabar a una. Incluso con mi pene así de duro.

No le doy mucho descanso entre su primer orgasmo y ya comienzo a buscar el segundo. Le meto dos dedos y comienza a cabalgarlos como la jinete más erótica que he visto.

Es demasiado, me mata la necesidad.

-¿Sabes lo que sucede si eres traviesa, bebé? -Muevo mis dedos dentro de ella pero no puedo llegar a su punto G.

-¿Qué? -respira.

-Recibes el gran pene de papi. ¿Estás lista para él?

-Sí. -Se balancea sobre mis dedos.

-Sí, Papi, -la corrijo. No sé por qué me está gustando tanto ser su papi, pero así es.

-Sí, Papi.

-Bien. -La levanto y la acomodo sobre sus manos y rodillas a mitad de la cama. Luego empujo su torso hacia abajo y le ato las muñecas detrás de la espalda con la corbata que dejé aquí esta mañana. Solo entonces me doy cuenta de que elegí esta posición para su primera vez. Quizás no sea la mejor elección. Empiezo a explicarle un poco-. Este es un buen ángulo para ir profundo, bebé. Dar con tu punto G y hacerte gritar. Pero si tienes miedo o estás incómoda, dímelo.

-Nunca tengo miedo contigo.

Responde de inmediato, así que debe ser verdad. Me siento más humilde. Sorprendido de ella, en realidad. ¿Cómo podría alguien ceder el control de forma tan completa, con tanta confianza? ¿Y a mí?

Es un maldito regalo.

-Usaré mucho lubricante, *cara*, así que no debería doler. Dime si lo hace.

Anoche bajé a la tienda después de que se durmió y compré lubricante y preservativos extra lubricados para su desfloración. Creo que sabía que terminaríamos aquí, a pesar de mis mejores intenciones.

Me bajo los pantalones cortos y le doy un tirón duro a mi pene. Mis muslos ya tiemblan con la necesidad. No duraré mucho adentro de ella. Abro el paquete y me enrolló el preservativo lubricado, agrego más lubricante y luego froto la cabeza contra su apertura húmeda.

Ella se arquea y empuja hacia atrás.

-¿Piensas que eres capaz de tomarme? -Lo digo como un reto y empuja más hacia atrás, toma mi cabeza.

Ella se queja.

-Lo sé, *amore*. Estás tan cerrada. ¿Tienes alguna idea de lo que tu vagina ajustada me está haciendo ahora mismo?

Ella vuelve a gemir, esta vez más lascivo.

Me muevo hacia adelante con facilidad.

-Sé una buena chica y toma cada centímetro del miembro de Papi. Dime que lo quieres.

-Lo quiero, -jadea.

Nunca tengo la sensación de romper una barrera, pero voy lento, le doy tiempo de acostumbrarse a mi tamaño. Cuando estoy ubicado por completo, solo salgo un centímetro y vuelvo a empujar hacia adentro.

-Ohhhhh, -gime Jenna.

-¿Estás bien?

-Sí. Sí, sí, sí. Sigue.

El sudor se acumula en la línea de mi cabello por la fuerza de aguantarme. Cada músculo de mi espalda y hombros está bien ajustado. Mi trasero, mis muslos, incluso mis malditos pies tiemblan por el esfuerzo. Agarro sus caderas y me adentro un poquito más mientras golpeo su trasero con golpes hacia adentro.

-¡Oh! ¡Sí! Ay, guau.

-¿Eres el juguetito de Pari, no es así? Te ves dulce, toda decorada con un moño. Así es como siempre te quise.

Bueno, no puedo creer que se lo acabo de admitir. Soy un bastardo asqueroso, pero a ella no parece molestarle. Ella canta de forma suave y alentadora.

-¿Te gusta que te llene el miembro grande de Papi?

-¡Sí, Papi! -grita ella.

Estoy perdido. Mis dedos se hunden en su carne mientras le doy más fuerte, mis entrañas se chocan contra su trasero rosado, mi miembro se adentra hasta golpear su pared interna.

-¡Cazzo, cazzo! -Maldigo, pierdo el control. Se lo hago duro, más fuerte de lo que debería, pero no puedo dar marcha atrás. La necesito demasiado.

Ella grita con cada respiración, hace ruidos de estrella porno, y estoy más allá de la salvación.

Rujo mientras el esperma se dispara hacia abajo de mi largo. Empujo hacia adelante, la fuerza a estar acostada sobre su estómago mientras me descargo, luego se lo hago un poco más en la nueva posición, solo porque se siente demasiado bien como para detenerme. Su vagina me aprieta en pequeños pulsos ajustados mientras llega al orgasmo conmigo.

Al final, la urgencia cede y mi cerebro vuelve. Rápidamente le desato las muñecas antes de causarle una incomodidad real y cubro su cuerpo con el mío. Mis labios rozan su cuello, su mandíbula, su oreja.

-*Bambina*, tienes una vagina mágica. La mejor vagina que haya tenido en la vida. Lo juro por *la Madonna*.

Ella se ríe de forma cortante.

La giro sobre su espalda para asegurarme de que esté bien. Su rostro está enrojecido, sus ojos todavía brillan. Una sonrisa preciosa juega sobre sus labios exuberantes. Le beso el torso hacia abajo, comienzo con su clavícula, entre sus senos, su barriga suave, el ápice de su vagina rasurada.

-Esta vagina ahora me pertenece. -Ya no puedo contener mi reclamo, en especial no ahora que la he poseído. Abro una de sus piernas y simplemente miro la fijo ahí-. No puedo soportar que fueras de Nico Tacone todos estos años.

-Alex. -Escucho la censura en su voz mientras se levanta hasta estar apoyada sobre sus antebrazos.

-Lo siento. Sé que no fue tu culpa. Tampoco la de él. Pero me enloquece. -Le tomo ambos talones y los levanto en el aire para exponer su trasero desnudo y comenzar a darle nalgadas otra vez,

fuertes y rápidas-. Este trasero me pertenece.

-¡Bueno, Alex! ¡Suficiente! -Patea con la suficiente fuerza como para liberar un talón y niego con la cabeza. Sé que fui muy lejos. No tengo derecho a reclamar a Jenna Pachino. Mierda, si quisiera conservar mis bolas, ni siquiera la habría tocado. Pero el macho alfa en mí no se puede detener. No hasta que sea mía.

Vuelvo a tomar su talón, pero no le doy más nalgadas. Solo froto su trasero, dejo que mi pulgar siga la línea de sus cachetes hasta encontrar su ano.

-Sé que soy un idiota, -admito-. No puedo ser tu dueño, ¿no es así, bebé? Eres una mujer joven e independiente. Tienes una carrera brillante planeada para ti. No hay forma de que quieras estar atada a la *Cosa Nostra*. No después de que apenas escapaste.

Ella pestañea, con las pestañas humedecidas.

Le bajo las piernas y la acomodo de lado, luego me pongo detrás de ella, con un brazo envuelto alrededor de su cintura.

-Mi ma no lo puedo soportar. -No puedo creer que esté hablando de esto. Nunca lo he hecho. Pero Jenna saca a la luz todo sobre mí-. Por eso nos dejó. Solo tenía siete cuando abandonó a mi papá, a mi hermano y a mí.

Jenna se queda inmóvil, luego se gira para mirarme. Sus cejas bajan, una línea de preocupación se forma entre ellas.

-¿Por *La Famiglia*?

-Sì. Mi papá dijo que era mucho para procesar, la preocupación y la culpa. Era un alma sensible. No le importaba el dinero, solo se enamoró de mi papá. Quizás lo amó demasiado. Recuerdo que solía retorcer las manos y caminar de un lado al otro cada noche que él salía. Se apuraba para ir a la puerta cuando volvía y tiraba los brazos alrededor de su cuello mientras decía *gracias a Dios, estás en casa*.

Los ojos de Jenna se llenan de lágrimas.

-Entiendo cómo se siente.

Le acaricio la mejilla con el pulgar.

-¿También te preocupas, bebé?

Ella asiente.

-Intenté seguir el ejemplo de mamá. Hacer como que nada es diferente en nuestra familia. Enterrar la cabeza en la arena. ¿Pero cómo podría cuando íbamos de funeral en funeral? ¿Cuándo todos los tipos estaban en la cárcel o muertos? Y todo ese tiempo tenía el contrato de matrimonio colgando sobre mi cabeza.

La envuelvo en mis brazos.

-Lo sé, bebé. Eso fue una porquería. Lo siento tanto. -Le beso el cabello que es suave y sedoso-. Fuiste tan valiente.

-¿Y mi mamá? -dice casi sin voz-. ¿Cómo pude dejar que sucediera?

Niego con la cabeza.

-No lo sé, *bambi*.

-¿Cómo pudiste tú? -susurra. Las lágrimas caen por sus mejillas.

Ahí está. La acusación que me he estado lanzando todos estos años. ¿Cómo podría dejar que una cosa así le pasara a una chica dulce e inocente? *Grazie a Dio* que no ocurrió, ¿pero y si hubiera pasado? No tengo respuesta para esto.

Se me revuelve el estómago. Me empujo hacia arriba para sentarme.

Ella también se sienta y cruza los brazos sobre su cintura.

-¿Siquiera me defendiste? ¿Alguna vez habló de eso?

Me levanto de la cama para caminar de un lado a otro.

-Sí, ¡te defendí, maldita sea! -estallo, aunque no sé por qué le estoy levantando la voz. En realidad estoy enojado con su padre-. Ni bien recibí esa carta de tu parte, le dije que era hora de renegociar. Que el contrato era muy a la antigua como para obligarte a cumplirlo hoy en día. Pero Tacone es rico, así que quería ver la forma de mantenerlo enganchado, pero lo convencí de que cediera. Y no se te culpó. Cuando vayas a casa, te recibirán con los brazos abiertos. Te prometo eso, de lo contrario no hubiera venido por ti.

-No iré a casa, -me dice entre labios tiesos.

Por primera vez me doy cuenta de que podría no estar haciéndole un favor al llevarla a casa. Todo este tiempo pensé que hacía lo correcto. Que era hora de traer a esta cabrita perdida a casa. Pero Jenna no está perdida. Es una mujer inteligente con grandes ideas que merece un futuro mucho más brillante que el que su padre eligió para ella en un comienzo. Y si estoy aplastando incluso una pizca de su nuevo yo, entonces merezco pudrirme en el infierno.

Pero tampoco puede vivir de la plata de Nico Tacone para siempre. Y no puedo hacer como que no la encontré. O como que se volvió a escapar. Don G no toleraría ese tipo de torpeza.

Me hundo en el sillón y dejo caer la cabeza entre las manos.

¿Qué carajo haré?



*Jenna*

NO DEBERÍA HABERME DESQUITADO con Alex. No fue su culpa. Y es absurdo que yo actúe como si él pudiera hacer que mi padre haga cualquier cosa. Mi padre gobierna con mano de hierro.

Ahora luce destrozado y me siento mal. Me levanto de la cama y me pongo un vestido veraniego, luego voy hasta él. Cuando levanta la cabeza de las manos, me dejo caer en su regazo.

La sorpresa aparece en su rostro, pero sus brazos me envuelven de inmediato, me acunan, justo como me gusta que me sostengan.

-No te culpo, -digo con suavidad-. No tuviste nada que ver con esto. Lo lamento.

-No, no lo lamentos, ángel. Tienes razón en estar enojada. Toda la familia te dejó sola en esto. En serio fue retorcido.

Beso su mandíbula con una barba incipiente y se gira, capta la mía con su mano y me besa de esa forma dominante que tiene, con la lengua que roza entre mis labios y su boca que gira sobre la mía. Me quedo sin aire y rompe el beso mientras maldice.

-Cazzo, necesito hacértelo de nuevo. Vayámonos de esta suite, bebé, antes de que me olvide de ser amable contigo.

Amo que quiera ser amable pero también que pierda el control. Sí, ahora me duele un poco entre las piernas, pero la manera en la que me hizo suya fue perfecta. Tan dura, tan viril. Tan demandante. Me encanta que me haya atado y puesto de rodillas.

Para ser honesta, para mí, fue mucho mejor que una «primera vez» gentil en la pose del misionero. Me hubiera sentido extraña y no hubiera sabido qué hacer. De esta forma me quitó de las manos toda la responsabilidad de saber qué hacer. Estuvo al mando y me dio más placer del que imaginé que fuera posible. Estoy contenta de haber esperado y de que sea él quien me desfloró.

-¿Te gustaría cenar? -Me levanta de su regazo y sus ojos se mueven por mi vestido veraniego que se junta entre mis senos y se ata en el cuello. Su mandíbula se tensa-. Solo ponte unas malditas bragas, por el amor de Dios, -me dice de mala manera, como si ya estuviera poniendo a prueba su resolución de no tirarme y tomarme de nuevo.

-Sí, Papi, -le digo de forma alegre, lo que consigue una sonrisa reticente.

Me pongo una tanga que no se notará debajo del vestido y lo tomo de la mano. Me guía hacia el pasillo, donde se detiene y me besa de vuelta: un beso en serio, con su brazo alrededor de mi cintura, sus labios que atormentan a los míos.

-Si miras a cualquier otro hombre esa noche, te traeré de nuevo aquí y te daré latigazos en el trasero con mi cinturón, -me dice. Hay un matiz de provocación en su voz que me hace saber que no es en serio, pero a veces en realidad no estoy segura. Creo que podría ser así de posesivo.

Pero no. Un seductor como Alex no sería posesivo conmigo en serio.

¿O no?

## CAPÍTULO CUATRO

**A**lex

-ENTONCES DIME todo lo que necesitas para comenzar tu negocio. -Tengo la libreta de papel y la lapicera del hotel en mis manos. Todavía estamos en la cama. De milagro logré no sujetar a Jenna y hacerla mía con fuerza anoche, pero esta mañana no tuvo tanta suerte.

O quizás sí fue suerte si considero que es probable que haya despertado a todo el hotel con sus gritos. Estaría limándome las uñas mientras celebro mi destreza si no me fascinara tanto el simple hecho de estar con Jenna. El tan solo compartir esta cama.

Créanme, en mi largo historial de llevar mujeres a casa para hacérselos hasta el hartazgo, nunca me acurruqué con ellas después.

Pero estamos apoyados contra el otro y desnudos entre las sábanas, solo hablamos. Hablamos de absolutamente todo, y nunca me he sentido más como yo mismo.

Jenna se ilumina al igual que ayer cuando hablaba de su concepto de negocios.

-Bueno, eso es lo que tiene de atractivo. No necesito nada más que una computadora y conexión a internet. No tengo que llevar un inventario o comprar equipos. No necesito un lugar propio o una vidriera. Es simple.

Asiento y escribo «computadora» en la lista.

-¿Ya tienes una computadora?

-Sí, por supuesto. Tengo mi portátil vieja de cuando estudiaba. -Mueve la mano hacia el escritorio, donde hay una MacBook conectada.

-¿Te gusta esa? ¿Necesitas una más rápida? ¿Mejor? ¿Más nueva?

Junta los párpados y frunce los labios en una sonrisa sensual.

-¿Por qué, Papi? -Gatea hacia mí y se sienta a horcajadas sobre mi regazo-. ¿Me darás mi mensualidad?

Gruño mientras mi miembro vuelve a estar duro de inmediato y le acomodo las caderas para que su vagina se frote justo sobre él.

-Sí, pero hay ciertas obligaciones que se esperará que cumplas, -logro decirle con dificultad mientras mece su pelvis y baila sobre mí.

Mira mi rostro y es claro que disfruta del poder que ahora tiene sobre mí. Levanta las caderas y la busco para jalarla de nuevo hacia abajo, pero ella se agacha más.

-¿Esta es una de ellas? -Se lame los labios y toma mi miembro con un puño.

No puedo frenar el gruñido que surge de mi garganta con rapidez.

-Cazzo, bambina. Cazzo.

Se hace la inocente y coqueta.

-¿Me necesitas aquí? -Baja los labios humedecidos hasta la cabeza y le da un beso suave a la parte de abajo.

-No me tientes, bebé. No quieres descubrir lo que sucede cuando me tientas.

Ella levanta una ceja con inocencia exagerada.

-¿No?

Mi ceño se arquea en un gesto severo.

-¿Quieres que te ponga sobre tu espalda con mi miembro tan adentro de la garganta que no puedas gritar por piedad?

Ella se ahoga con una risita.

-No, Papi. -Me toma en su boca. No puedo decidir si estoy enojado o emocionado al ver que no



es la primera vez que practica sexo oral. En serio sabe qué hacer con mi miembro. Pero la mayoría de las chicas católicas lo saben. Debe ser parte del aprendizaje que dan las monjas. Eh.

Sí, perdóname, Padre porque he pecado. *¡Ay, Dios!*

Succiona profundo y mis bolas se tensan. Su lengua se sacude por la parte inferior de mi largo mientras tira hacia atrás con la suficiente fuerza como para quitarle el cromo a un paragolpes.

Casi gimo. Yo, un maldito soldado. Eso es lo que me hace. Nada es más ardiente que Jenna Pachino con sus labios alrededor de mi miembro. No bromeo.

Esos grandes ojos color avellana miran mi rostro y juzgan mi placer.

-Bebé, duplicaré tu mensualidad. -Empujo mis caderas hacia arriba y se lo hago a su boca.

Ella salta y se ríe, un sonido ronco que solo alimenta mi hambre.

-¿Ah, sí? -Ella toma mi miembro entre sus tetas y las junta; me lo hace con sus senos. ¿O yo se lo estoy haciendo a sus tetas? Como mierda sea; es ardiente-. ¿Cuáles son mis otras obligaciones? - Saca la lengua para que la cabeza de mi miembro la golpee cuando alcanza la cima de su túnel de tetas.

Mis ojos se ponen en blanco.

-Por dios, Jenna. Mierda. Esta es tu obligación principal. *¿Capiche?* Quiero que me chupes el miembro así todas las malditas mañana hasta el día en que me muera. -Empujo mis caderas con locura, lo que solo logra sacarlo de entre sus senos-. ¿Eso no es mucho pedir, no es así?

-Hmm. Puede que lo sea. Depende de la mensualidad. -Ella me vuelve a tomar con su boca y baja hasta que la cabeza de mi miembro golpea la parte interior de su mejilla.

-Ah, será buena, *piccolina*. Te haré gritar toda la noche.

Ella se emociona, sube y baja más rápido sobre mi miembro, saca el trasero hacia afuera y lo mueve mientras lo hace.

-Por Dios. Eres una maldita diosa del sexo. Una gatita del sexo. Tengo que conseguirte un par de orejas y una cola.

Ella vuelve a saltar y gatea hasta mí, luego alinea su vagina con mi miembro. Hay un momento de indecisión, pero odiaría tomar el mando cuando es evidente que se está divirtiendo al explorar su poder.

-Hay un preservativo ahí en la mesa. -Levanto el mentón para apuntar a la mesita de luz. Toma la caja y hurguetea.

-Yo lo haré, ángel. -Saco uno, lo abro de golpe, y me lo enrolló en tiempo récord. Cuando se sonroja recuerdo calmar mi agresión ascendente. Soy el tipo de hombre que necesita estar a cargo todo el tiempo, pero la dejaré estar arriba, explorar.

Ella se monta y frota mi miembro sobre su entrada, luego se levanta y me toma profundo.

Le sostengo las caderas y empujo hacia arriba, y me olvido de dejarla estar al mando.

-Eso es bueno, bebé. Se siente bien. Esta es tu segunda obligación. Y habrá otras. Muchas otras. - La estoy controlando por completo, la llevo hasta mi miembro mientras empujo hacia arriba para encontrarla con cada deslizarse. Sus tetas rebotan con cada empujón, su cabello se sacude y se balancea.

-¿Como qué? -Su respiración se entrecorta.

-Todo tipo de cosas. Cualquier cosa que Papi te ordene. Si te digo que me envíes una foto de tus senos, te sacas la maldita foto. Si te digo que te quites la ropa y me esperes de rodillas cuando vuelva a casa, es mejor que encuentres la manera de hacerlo.

-¿O si no me darás nalgadas? -Se balancea fuerte ahora, da pequeños gritos mientras jadea.

-Te castigaré, *bambi*. Dejaré rojo a tu trasero atrevido. Te pondré contra el rincón. Te lo haré en el trasero con mi gran miembro.

Ella acaba; lo juro por Dios. Pensé que acabaría primero, pero toda la charla sucia la lleva al extremo. En serio es mi pareja perfecta.

Le tomo las caderas y empujo hacia adentro una vez más hasta que acabo también.

Satisfacción.

Nunca supe que este nivel de placer era siquiera posible. No solo el placer físico, sino el emocional. Todo el asunto. Estoy tan feliz. Cómodo. El sexo me volvió loco.

En serio no quiero pensar en nada más allá de esta suite de hotel. No acerca de Don G o Chicago. Tampoco sobre convencer a Jenna para que vuelva. O si podré seguir con ella cuando vuelva.



*Jenna*

INTENTO LEVANTARME Y CAMBIARME, pero Alex no me deja.

-No, *bambi*. Tienes tarea por hacer. -Me gira y me empuja hacia abajo sobre la silla del escritorio.

-¿Qué tarea?

Estoy desnuda por completo, así que se siente extraño en el mejor de los casos.

Ata su corbata alrededor de mi cintura y me sujeta a la silla. Es simbólico, por supuesto, porque todo lo que tengo que hacer es tirar de una punta del lazo y me libero, pero hay algo muy sensual en que él ate.

Deja caer un bloc de notas y una lapicera en frente de mí.

-No puedes levantarte hasta que hayas hecho una lista de todos los pasos que tienes que seguir para tener tu negocio en funcionamiento.

Lo miro fijo por la sorpresa.

Me sonrío. Dios, luce como un dios griego. Sus pestañas gruesas y oscuras se curvan sobre sus ojos marrón chocolate. La barba incipiente en su mandíbula cuadrada le da una apariencia dura y sensual. Y más que eso, el calor y el afecto brillan en sus ojos. Nunca he visto su expresión tan suave y abierta.

Pero quizás así se ve la gente después de tener un sexo fantástico. No debería analizarlo demasiado.

Le da golpecitos a la portátil.

-Pondré un cronómetro. Treinta minutos para hacer una tormenta de ideas. Si este bloc de notas no está lleno de ideas para cuando suene la alarma, te pondré sobre el escritorio para darte nalgadas. *¿Capiche?*

Sonríó con un agitar de alas sobre mi pecho.

-Sí, Papi.

Me toca la nariz.

-Buena chica.

Me cuesta no mirarlo moverse por la suite, vestirse, pero cuando me mira de forma severa, mi vagina se tensa y vuelvo a mirar el papel.

Bueno, los pasos para hacer que mi negocio esté en condiciones para funcionar. Buena pregunta.

Comienzo la lista. Hacer un sitio web, contactar a los distribuidores por descuentos, publicitar. ¿Dónde publicitar? Facebook. Instagram. Mi página de Pinterest tiene un millón de seguidores, así que ese es un buen sitio. ¿Qué más? Preparar una tarifación. Conseguir cobertura mediática en revistas nacionales. Eso será difícil, pero creo que cualquier cosa es posible. He creado tableros con mis sueños antes. Antes tenía a Ibiza en uno y ahora estoy aquí.

Antes de que me dé cuenta, suena la alarma.

-Veamos cómo te fue. -Alex se queda detrás de mí, recién bañado y vestido por completo. Creo que ama la posición de poder en la que lo pone tenerme desnuda mientras él está vestido. O quizás soy yo quien lo ama. Busca por encima de mi hombro y da vuelta las hojas-. Llenaste todo el bloc de hojas. Buen trabajo, ángel. -Me besa la sien y me desata de la silla-. Creo que te soltaré.

Me quedo parada y lo miro con las manos sobre su pecho musculoso.

-Gracias, -murmuro mientras levanto el rostro para un beso.

Se sumerge para sentirlo.

-¿Por qué?

-Por obligarme a hacerlo. Por creer en mi sueño. Yo... -me detengo, de repente me sobrepasa la emoción. Su rostro se vuelve serio mientras me mira-. Nadie me toma en serio. Significa tanto para mí que tú sí.

-No es un sueño, -dice de modo firme y me toma por sorpresa-. Es un plan. Un plan muy bueno. Estoy listo para invertir si necesitas inversores. Lo que sea que necesites, bebé. Soy tu hombre.

Es algo difícil pararme porque mis piernas se vuelven inestables por un segundo. Llevo su boca hasta la mía y le muestro mi aprecio hasta que su miembro se pone duro contra mi barriga y él me empuja con una maldición.

-Podría quedarme aquí y hacértelo todo el día, bebé. Pero tengo una isla por conocer. ¿Quieres mostrármela?

Las alas comienzan a levantar vuelo de nuevo.

-Sí, -le digo, con una alegría que me deja sin aliento-. Déjame tomar una ducha rápida.

## CAPÍTULO CINCO

Alex

DON GIUSEPPE me llama durante la cena. Estamos sentados afuera de un restaurante en la playa mientras nos damos un gusto con pescado fresco y arroz después de nuestro día recorriendo. Si fuera cualquier otra persona, no atendería. Por supuesto.

Pero es el maldito don.

-*Scusa*, -le murmuro a Jenna, mientras me paro.

Sus ojos se abren grandes y me siguen mientras bajo a la playa. Estoy seguro de que sabe quién es.

Me aclaro la garganta después de atender.

-Don G, ¿cómo está?

-¿Cómo estoy? -Está enojado. Debería haber llamado antes-. ¿Cómo carajo te parece que estoy? Hace tres malditos días que te fuiste y no he escuchado una puta palabra. ¿Dónde está mi hija?

-Está aquí. La tengo. Quiero decir, estoy con ella. Estamos cenando ahora mismo.

Hay una pausa.

-Están comiendo la maldita cena. Puedo oír el maldito océano en el fondo. ¿Entonces qué? ¿Conviertes esto en una escapada romántica? Esa es *mi maldita hija* con la que estás. Si la tocas te cortaré las bolas. Créelo.

Y creo que eso responde mi pregunta acerca de cómo se siente Don G con respecto a que salga con su princesa.

Estoy muy jodido.

Resisto la necesidad de aclararme la garganta de nuevo.

-No quiere volver a casa. -Es una excusa patética; no sé ni por qué lo intento.

-No me importa una mierda si quiere venir a casa o no. Ya se divirtió. Ahora es hora de que traiga su trasero de vuelta a Chicago. No tendré a mi hija actuando allí en Chicas alocadas después de todos los problemas que me acaba de causar.

-Claro que no. Lo sé. Solo le estaba dando un par de días para acostumbrarse a la idea.

-Dile que su madre se está volviendo loca, está tan preocupada por ella. Dile que su abuela está enferma. Y dile que le dije a Nico Tacone que corte su dinero para gastos. No tiene opción: *volverá a casa*.

-Le dije que no habría castigo cuando volviera. -No traeré a mi chica de nuevo a casa si Don G la castigará.

-Sí, claro, -refunfuña-. Sin castigo. ¿Cuándo me las agarré con esa chica? Nunca lo hice.

Ahora solo se está quejando; no hay ira en sus palabras. Y le creo. Por lo que vi, a Jenna siempre la trataron como a una princesa de la mafia, excepto por lo del contrato de matrimonio.

-La llevaré a casa. Para el fin de semana, lo prometo.

-No. Deja de hacer pavadas allá. La quiero en casa para mañana, fin de la discusión. ¿*Capiche?*

Mi mandíbula está tan tensa que creo que se romperá.

-*Capisco*, -murmuro.



Jenna

CUANDO ALEX VUELVE, mi estómago se anuda. Puedo notar en la expresión de su cara que todo ha

cambiado. Hay un vacío en sus ojos, la resolución está fija en su mandíbula.

Así que tenía razón. Cualquiera que fuera el juego que Alex estaba jugando conmigo, ya se terminó. Está trabajando para mi padre, y lo acaba de llamar para que lo haga.

-Déjame adivinar, -le digo cuando toma asiento para que no se sienta culpable-. Era mi padre y me quiere en el próximo avión.

Alex frunce los labios.

-Es bastante así, sí.

-¿Y si me niego?

Sus ojos inexpresivos se encuentran con los míos. Un escalofrío me recorre la espalda. ¿Quién sabe las cosas que Alex ha hecho por mi padre? ¿Qué crímenes o actos de violencia ha cometido que mataron su alma? Él arrastra una mano por su grueso cabello.

-También me prohibió tocarme.

Siento como que alguien me hubiera dado una cachetada. Puede que se haya terminado el contrato con Tacone, pero mi papá todavía piensa que puede controlar mi vida amorosa. Y por supuesto que Alex no peleará con él. No puede. De hecho, puede que Alex en serio esté en problemas. Esa idea me saca de mi propia irritación egoísta.

-Claro. Sí. No diré nada.

-Jenna, tengo que llevarte de regreso. Es mi tra-.

Ay, a la mierda con esto. Me pongo de pie y tiro mi servilleta sobre la mesa.

-Lo sé; es tu trabajo. Mi papá es el jefe, así que lo que sea que diga es lo que sucede. Creo que pensé, -me detengo y aprieto los labios para hacer que no tiemblen.

Alex arroja dinero estadounidense sobre la mesa y también se para.

-¿Qué pensaste, bebé?

Niego con la cabeza.

-Nop. No soy tu bebé. No importa. Estaba equivocada. -Me voy, aunque sé sin lugar a duda que está justo detrás de mí.

-¿Equivocada acerca de qué, Jenna?

Si no entendiera la situación, juraría escuchar pánico en la voz de Alex mientras me sigue hasta afuera.

Lo ignoro y camino con rapidez hasta la playa. Esta es la última vez que sentiré cómo se estruja la arena entre mis pies. Mañana Alex me arrastrará hasta la Ciudad del viento. No habrá más caminatas matutinas, no más días despreocupados.

No contemplo la idea de escaparme, ni por un minuto. Alex no me dejará fuera de vista. E incluso si consiguiera escaparme, me encontraría. No soy estúpida. Sé que la única razón por la que mi papá no lo envió antes fue que le convenía a él y a su negocio que me fuera por un tiempo.

No debería estar enojada con Alex. Sabía cuando me metí en esto que él estaba haciendo su trabajo. Sabía que era un seductor. Y sin embargo me dejé encantar hasta imaginar que estábamos empezando una relación. Que estábamos creando algo especial, algo único.

-Jenna. -Me toma del codo y me da vuelta.

Cuando logro quitar su mano de mi brazo con enojo, me suelta tan rápido que parecería que lo quemé. Me muestra las palmas.

-Jenna, lo lamento. Dime en qué estás pensando. ¿Estás enojada porque no te escuché? ¿Porque tienes planes y los compartiste conmigo e incluso así te llevaré a casa?

Bueno, no. Esa no es la razón por la que estoy enojada, pero de hecho me conmueve el hecho de que crea que ese es el motivo. Significa que *sí* escuchó.

-No. -Niego con la cabeza-. No estoy enojada contigo. Solo que no quiero irme.

*-Mentira.*

Mierda. Es probable que Alex diciendo que «mentira» asuste hasta a los hombres grandes hasta que se hagan pis encima. Hay tanta fuerza y enojo detrás de esa palabra que es asombroso que no me estremezca. O quizás sí lo hago, no estoy segura. En serio intento no llorar.

Pero no hay forma en la que vaya a confesarle mis verdaderas penas. Ya tiene un ego bastante inflado, no necesita saber que me enamoré perdidamente de él y que me abrumba el que me recuerde que está aquí porque mi padre lo envió, no por otra razón.

-Solo déjame en paz. - Empiezo a caminar de nuevo hacia el hotel.

-Jenna, espera. -Llega a mi lado y va a la par de mi paso rápido-. Lo siento. Te ayudaré cuando volvamos a Chicago, te pondré tu propio lugar, lo que sea que necesites. Solo porque estés volviendo no significa que debas vivir en casa o abandonar tus sueños.

Me detengo porque su gesto es increíblemente dulce, aunque no es el que quería. Me arde la nariz, pero logro contener las lágrimas.

-Gracias, Alex. Es amable de tu parte.

-¿Sí? -Agacha la cabeza e intenta mirar mi rostro. Pero está oscuro y la luna es solo una rodaja fina.

-Sí, gracias. Perdón por enojarme. Esto no es tu culpa. Nunca lo fue.

Desliza su brazo debajo de mi cintura, pero me alejo otra vez. Cuando llego a mi suite, él entra detrás, su ceño fruncido, sus ojos preocupados.

Bueno, qué mal. Soy el misterio que no resolverá esta noche.

O cualquier otra. Tuve una linda aventura con Alex. Fue el tipo perfecto con quien perder mi virginidad, pero si quiero proteger a mi corazón para que no sufra aún más, debo mantener la distancia.

## CAPÍTULO SEIS

**A**lex

Es el maldito viaje en avión más largo de toda la historia del universo. O quizás solo el más miserable. Jenna no me habla. No es la ley del hielo; no, es muy educada. Pero no hay una charla amistosa. No me conversa.

Y definitivamente no quiere que la toque. Se aleja rápido de mí cada vez que pongo la mano en su cintura o que le toco la mano.

Mi estómago se anuda en el vuelo a casa mientras intento comprender qué me perdí. ¿Jenna en serio le teme a su padre? No lo creo. ¿Qué sucede entonces?

Al final aterrizamos en O'Hare y el mismo Don G nos recoge. Actúa como si no me hubiera roto las bolas recién y me pega en la espalda mientras me agradece haber traído a su bebé a casa.

Me alivia ver que Jenna es afectuosa con él, y él con ella, así que nada parece incorrecto aquí.

-Bueno, tomaré un auto, -le digo a Don G.

-¿Seguro? No tengo problema en llevarte a casa.

-Sí, estoy seguro. -Miro rápido a Jenna. Ahora está cansada de que la siga y es probable que quiera algo de espacio.

Es raro pero no parece aliviada.

De hecho, parece como que quisiera llorar. Toco su codo.

-Ey. Cuídate, ¿bueno?

Ella pestañea rápido mientras me abraza.

-Tú también. -Suena algo ahogada.

Su papá toma su bolso y pone su brazo alrededor de sus hombros mientras la lleva hacia él y se alejan. Por alguna razón, siento que me desangro por una herida gigante que me consume.

Y ahí es cuando me doy cuenta con la rapidez de una bala entre los ojos: lo que estaba en juego era el corazón de Jenna.

Y lo aplasté.

Estoy tan descompuesto que quiero vomitar. De alguna forma mis pies me llevan a la fila de autos y luego a casa, donde me tiro en la cama y miro fijo el techo.

Estoy cansado y me afecta el cambio horario y no puedo siquiera confiar en mi propia mente. Todo lo que sé es por una corazonada, que ahora se siente como un cuchillo que se retuerce y gira.

¿Entendí bien los indicios? ¿Le importo a Jenna? Si es así, lo que hice fue inadmisibile. Tomé su virginidad y me alejé, por el amor de Dios. ¿Qué debe pensar de mí?

¿Pero qué maldita opción tenía? Don Giuseppe me ordenó que no la toque. Si se entera de lo que he hecho, tendré que pagar las consecuencias.

Ya que parece imposible que me duerma, me levanto y me tambaleo hasta el baño para mojarme la cara. No soporto al tipo que me devuelve la mirada en el espejo. El tipo que lastimó a Jenna Pachino.

¿Cómo pude hacerlo?

No tengo la menor idea de cómo arreglarlo. Para ser honesto, está mejor sin mí. No quiero que viva una vida como la de mi mamá, siempre con miedo de perder al hombre que ama. No es justo para ella. Debería tener una oportunidad para alejarse de *La Cosa Nostra*.

Así que dejar las cosas como están parece la mejor opción si en serio me importa ella.

¿Entonces por qué todavía siento que alguien atornilla un perno gigante justo a través de mi centro?



Jenna

TRES DÍAS y todavía no puedo dejar de lloriquear por toda la casa. Ni siquiera dejo que mi mamá me convenza de ir a terapia de compras. Está en mi habitación por enésima vez e intenta hacerme hablar.

-Bebé, por favor. Dime qué sucede. ¿Te pasó algo en España? ¿Algo malo?

Niego con la cabeza.

-No, mamá. Solo que no quería volver. Necesito un tiempo sola.

Escucho voces masculinas desde el piso de abajo. Ni siquiera me doy cuenta de que mi reacción instantánea es quedarme inmóvil e intentar escuchar el barítono familiar. Pero no es él. No es Alex.

Por desgracia, alguien notó mi interés. Mamá me mira de forma penetrante.

-Pasó algo con Alex. -Lo dice como una afirmación, no una pregunta.

Mi rubor me delata.

Se acerca a mí en la cama.

-¿Ustedes...?

Trago y asiento.

Su boca se abre. Luego se acomoda, baja los hombros.

-Bueno, ¿dónde está entonces? No ha llamado o pasado a visitar...

-Papá le prohibió tocarme. -No sé por qué lo defiendo. Tenía todas las mismas ideas que mi madre. Pero tan solo no puedo soportar que nadie piense mal del (Dios, es verdad) hombre que amo.

Los labios de mi mamá se fruncen.

-Eso es ridículo, -dice con delicadeza.

-Y solo es la marioneta de papá, creo. Así que eso sucede.

Mi madre murmura algo en italiano, luego se para y cruza los brazos sobre su pecho.

-No, -dice-. Tu padre no puede decidir esto por ti. No después de que te manejara todos estos años con esa farsa del contrato de matrimonio. No, no tiene absolutamente nada que decir sobre con quién elija salir su hija.

No estoy segura de si vomitar o abrazarla.

-¿Qué quieres decir con *farsa* de contrato de matrimonio? Porque de seguro se sintió bastante real para mí.

Mi madre hace un ruido de burla.

-Sabía que nunca te obligaría a cumplirlo al fin y al cabo. Era para presionar a los Tacones; no era real.

La piedra en mi estómago se vuelve más pesada.

-Era real. Toda mi vida me dijiste que tenía que casarme con él. ¿Por qué lo dirías si no era real?

De repente, de forma inesperada, mi madre rompe en llanto.

Me pongo de pie, sorprendida. Me envuelve el cuello con sus brazos y me abraza fuerte.

-Ay, Jenna. Lo siento tanto. Fue un error, tan injusto. No podía lograr que tu padre lo terminara. Lo dejó ir muy tarde. Cuando te perdimos.

Le doy un golpecito en la espalda y contengo las lágrimas. Claro que mi madre sufrió tanto como yo. Me ha dedicado toda su vida. Soy su única hija.

-¡Jenna! -La voz de Alex rebota desde abajo-. ¿Jenna? -Repite mi nombre, pero ahora está más cerca, como si estuviera subiendo.



Mi mamá se apura en alejarse de mí y nos miramos fijo.

-¿Qué carajo está pasando? -Mi papá suena enojado.

-Necesito hablar con Jenna.

Alex está ahora justo afuera de mi habitación.

Abre la puerta. Alex luce terrible, con círculos oscuros debajo de los ojos, su cabello descuidado, como si hubiera estado pasando los dedos por él.

-Lo que sea que necesites decirle, me lo puedes decir primero a mí. -Mi papá está justo detrás de Alex.

Los labios de Alex se tensan. Se detiene y gira para enfrentar a mi padre.

-Bueno. -Arrastra la segunda sílaba-. Don Giuseppe. Amo a su hija, siempre lo he hecho. Y creo que a ella también le importo.

Los párpados de mi papá se juntan.

Estoy paralizada, mis piernas están pegadas en donde estoy parada.

-Mi hija no saldrá con un soldado, -dice mi padre de forma rotunda.

-Estoy de acuerdo, -dice Alex.

No puedo respirar.

-Por eso comenzaré a invertir. Mire, su hija creó este gran plan de estilo a la moda y quisiera financiarlo.

-Alex, -digo con dificultad mientras obligo a mi cuerpo a adelantarse. Caigo en sus brazos y mis mejillas se presionan contra su pecho duro y musculoso.

-Déjalos ir, -demanda mi madre mientras toca el pecho de mi padre con un dedo. -A ambos. Libéralos de *La Cosa Nostra*. No quiero que mis nietos vivan así.

Mi padre respira agitado por la nariz, tan agitado que me preocupa que esté sufriendo un ataque cardíaco. No me sorprendería que los cigarros y el bourbon finalmente se lo cargaran. Levanta un dedo y se lo apunta a Alex.

Alex no se estremece. No me sorprende porque ahora también es un malote por sí mismo, pero todavía toma *palle*.

-Si alguna vez la lastimas, la engañas, te cortaré las malditas bolas. -Mi papá suena tan malo que me lleva un momento darme cuenta de que ha cedido.

-Papá, -me ahogo y aparecen lágrimas en mis ojos. Dejo los brazos de Alex para abrazarlo-. Te amo, -le digo a su cuello mientras me aprieta fuerte.

-Vamos, -gruñe, mientras me empuja de nuevo en dirección a Alex.

-*Lo prometto*, -jura Alex con la expresión más seria que he visto. Él y mi padre se dan la mano y mi madre lo trae hasta él para darle besos dobles.

-Vamos, -repite, mientras le da un golpe en la espalda a Alex.

Alex toma mi mano.

-Vamos, bebé. -Me lleva escalera abajo.

Llevo puestos unos pantalones de yoga, una remera fina y no tengo maquillaje.

-¿Adónde vamos?

-No lo sé. Adonde sea que quieras ir, -me dice mientras salimos por la entrada principal. Entramos a su auto y me empuja contra la puerta, choca sus labios contra los míos. El beso tiene dejos de desesperación; un deseo tan demandante que estoy segura de que me devorará.

Cuando deja de besarme, sus ojos lucen atormentados.

-¿Es esto lo que quieres? ¿O te acaban de empujar hacia otro futuro que no elegiste por ti misma?

Mis pestañas se humedecen.

-Es lo quiero, estúpido.

Alex captura la parte de atrás de mi cabeza y su lengua se mete en mi boca.

-Cuidado, *bambina*, -me dice mientras se aleja-. O Papi te dará nalgadas en ese delicioso trasero que tienes. -Me reclama con su boca de nuevo, sus labios se retuercen sobre los míos.

-Eso espero, -murmuro.

## EPÍLOGO

**A**lex

-¿ÁNGEL?

Me suelto un poco la corbata mientras cruzo la puerta del departamento que compartimos Jenna y yo.

-Aquí estoy, Papi, -me llama desde la habitación.

No salí del negocio familiar. Nunca es tan sencillo. Una vez que estás en *La Famiglia*, tu única salida es en un cajón. Al menos eso dicen. Pero Don G y yo tenemos un acuerdo. Me movieron a las operaciones secundarias. Nada demasiado peligroso. Nada demasiado arriesgado. Sigo el ejemplo de Nico Tacone de hacer cosas legales.

Mientras tanto, armo una oficina para Jenna y el gerente de mercadotecnia que contrató para ayudarla a hacer crecer su negocio. Ya tiene trescientos clientes de sus anuncios de Facebook y estamos armando estrategias para conseguir más ganancias con el negocio. Básicamente necesitamos que su modelo de negocio se ajuste a una entrega en masa. Ella armará un conjunto de cambios de ropa para cada una de las doce ubicaciones de cintura con tres presupuestos diferentes para cada estación y luego haremos un mercado masivo con eso.

Es un proceso de aprendizaje y crecimiento pero siempre es divertido.

Abro la puerta de la habitación y contengo la respiración.

Jenna está desnuda, de rodillas en el centro de la cama, me espera justo como se lo ordené.

Casi que es demasiado.

Es tan hermosa. Tan receptiva. Tan obediente.

Lo que no significa que no encuentre cualquier excusa disponible para darle nalgadas a su trasero hasta dejarlo rojo cereza. Le encanta tanto como a mí.

-Buena chica, -la alabo mientras camino hacia ella y me quito la corbata-. ¿Fuiste buena hoy?

-Sí, Papi.

-Bueno, eso merece una recompensa.

Tomo sus muñecas y las ato con la corbata, luego me subo encima de ella y la empujo sobre su espalda. Ato la corbata contra el pilar de la cama.

Por un momento solo miro su imagen: tan hermosa, con su pecho que se mueve arriba y abajo con una respiración rápida, su cuerpo desnudo amarrado para mí.

En serio me encargaré de ella. Es mi chica. La única persona en este mundo que en realidad me conoce. Con quien puedo ser yo mismo. Pronto le pediré que se case conmigo. Ya compré el anillo. Pero esta noche, esta noche es para el placer.

-Separa las piernas, *piccolina*. - Le ordeno y dejo que todos los pensamientos perversos que tengo se reflejen en mi rostro. -Papi te hará gritar.

El fin

GRACIAS POR LEER *Padre de la mafia*, un libro extra de la serie Vegas Clandestina.

¡Se los agradezco tanto! Si disfrutaron de esta historia corta de Vegas Clandestina, echen un vistazo al libro entero de la serie: *Rey de diamantes*. Asegúrense de estar suscriptos a mi boletín informativo para enterarse de la publicación de *Sota de picas*, *As de corazones* y *Comodín*, y *Su reina de tréboles*, la historia de Vlad y Alessia.

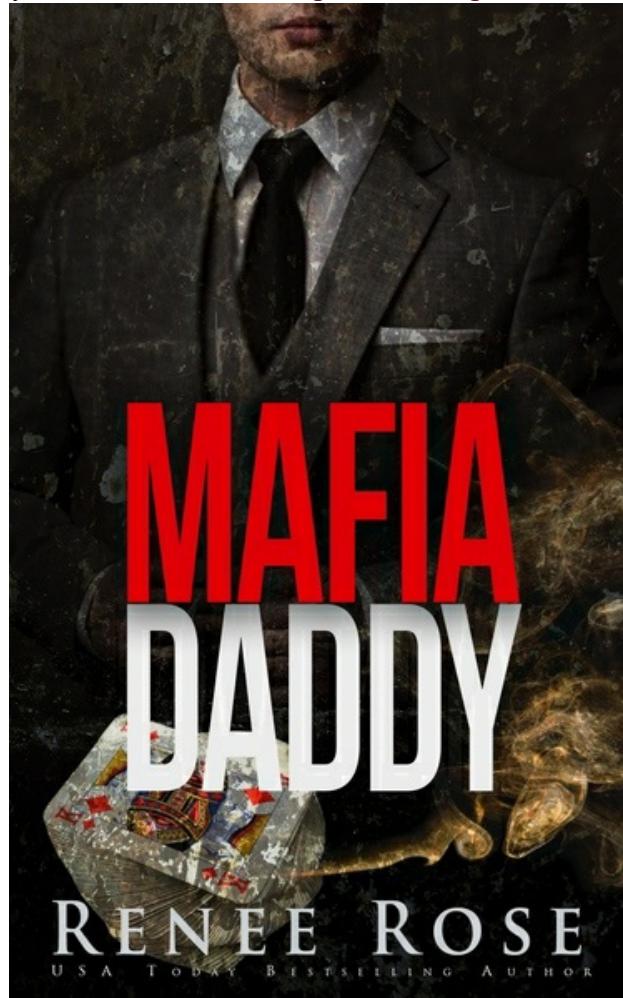
\*\*SUSCRÍBETE A MI NEWSLETTER para recibir contenido especialmente bonificado y noticias de

nuevos lanzamientos en Español.

[https://www.subscribepage.com/reenerose\\_es](https://www.subscribepage.com/reenerose_es)

LIBRO GRATIS

Quiere un libro gratis de Renee Rose? Suscríbete a mi newsletter para recibir contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos. <https://BookHip.com/NCVKLK>



OTROS LIBROS DE RENEE ROSE

**Rancho Wolf**

*Áspero*

*Salvaje*

**Vegas Clandestina**

*Rey de diamantes*

*Padre de la mafia*

*Sota de picas*

*As de corazones*

*Su reina de tréboles*

*El comodín del Loco*

*La mano del muerto*

*El comodín*

## ACERCA DEL AUTOR

RENÉE ROSE, LA AUTORA BESTSELLER EN USA TODAY, ama los héroes dominantes, ¡los machos alfa que saben hablar sucio! Ha vendido más de un millón de copias de tórridas novelas románticas con diferentes niveles de sexo no convencional. Sus libros han sido presentados en el Happily Ever After de USA Today y en Popsugar. Nominada en el Eroticon de los Estados Unidos como la Próxima Autora Erótica Top en 2013, ha ganado también como Autora Preferida en Ciencia Ficción y Antología Valiente y Atrevida y con la mejor novela romántica histórica en The Romance Reviews. Figuró cinco veces en la lista de USA Today con varias antologías.

\*\*Suscríbete a mi newsletter para recibir contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos lanzamientos en Español.

[https://www.subscribepage.com/reneerose\\_es](https://www.subscribepage.com/reneerose_es)

